

Silencio, trauma y las huellas que en el alma dejan*

Mariana Trejo Zubieta

Estoy seguro de que no existe un olvido total:
las huellas, una vez impresas en el alma, son
indestructibles.

THOMAS DE QUINCEY

Las grietas de la subjetividad: silencio y trauma, condensa el trabajo colectivo de docentes del área de investigación Subjetividad y procesos sociales quienes, en diez capítulos, buscan sensibilizar y analizar algunos procesos perturbadores que ocurren de manera repetitiva en nuestra sociedad y que, como lo mencionan, comenzamos a naturalizar; asimismo, nos invitan a reflexionar sobre este tipo de fenómenos sociales y algunas de las preguntas que surgen a partir de éstos. El libro narra acontecimientos de interés colectivo: el trauma social causado por las múltiples violencias, las desapariciones forzadas, el actuar de los familiares de desaparecidos, las experiencias dolorosas del internamiento en la infancia, los silencios del cuerpo, la tortura sexual ejercida por las autoridades del gobierno en San Salvador Atenco, los desastres naturales, los procesos educativos y sus formas de imposición del conocimiento, el silencio y su significación en los grupos de apoyo, etcétera, son temas que podemos encontrar en esta obra, de la mano de académicos investigadores que se apoyan en otros muchos autores como Cornelius Castoriadis, Margarita Baz, Michel Foucault, Erving Goffman, Enrique Pichon-Rivière, Sigmund Freud; a partir de quienes se nos invita a replantear y hacer memoria de acontecimientos que, si bien pudieron o no tocarnos en nuestras fibras más sensibles, dejaron una huella permanente en la memoria social, principalmente de quienes los hemos escuchado, experimentado e incluso sobrevivido.

Pero, ¿qué tienen de común todos ellos? Que nos hacen pensar respecto de las heridas personales y sociales que se generan al vivir acontecimientos traumáticos

* Reseña de la obra *Las grietas de la subjetividad: silencio y trauma*, coordinada por Lidia Fernández Rivas y Verónica Alvarado Tejeda, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2021.

que se agravan con el tiempo y dañan nuestra subjetividad si se silencian, por ello la invitación también es a hablar de éstos.

Así, al realizar la lectura me planteo dos finalidades: primero, volver a enunciar y hacer notorias muchas de las historias que olvidamos; o más bien, me atrevería a decir que no las hemos olvidado, pero de alguna forma las hemos dejado atrás debido a que son tantos los acontecimientos sociales dolorosos que nos vemos obligados a refugiarnos, a seguir en nuestra “cotidianidad” inamovible y “segura”, que sólo puede brindarnos un refugio imaginario de aquello que tiende a dañarnos. En el segundo recorro a la idea de que aunado al primer supuesto, nos hemos olvidado por completo del *otro*, de esa otra persona, esa otra familia, ese otro estudiante, mujer, hombre, niño o ser vivo que al igual que nosotros experimentan los mismos acontecimientos o sucesos similares a los que nos hemos enfrentado. Por esta razón me atrevo a rememorar otros acontecimientos, que en esta publicación no están integrados pero que nos son próximos y, sin duda, nos han marcado generacionalmente, por ejemplo: la cuarta ola de covid-19 que azotó al país a inicios de 2022, registrando la mayor cantidad de muertes por día con un número de 900 defunciones; el caso de desaparición y feminicidio de Debanhi Escobar, una joven de 18 años asesinada en abril de 2022 en el estado de Nuevo León, quien fue localizada en la cisterna de un motel después de estar dos semanas desaparecida (aun cuando ya había sido buscada ahí); el feminicidio de Luz Raquel Padilla, una mujer de 35 años brutalmente asesinada por uno de sus vecinos en el estado de Jalisco después de que éste la rociara con alcohol y le prendiera fuego; o casos más recientes como la ola de violencia que se vivió en Sinaloa tras la primera detención de Ovidio Guzmán, hijo de Joaquín “El Chapo” Guzmán, conocido narcotraficante mexicano.

Estas son las noticias que se nos presentan en el día a día, pero que a su vez son tratadas por poco tiempo, las escuchamos una, dos o tal vez tres veces en la semana en la que sucedieron y, en pocas ocasiones, escuchamos de ellas meses más adelante. Aun cuando los casos de feminicidio no han sido resueltos en su totalidad o las autoridades no han esclarecido los acontecimientos que muchas familias sufren, nos acostumbramos a vivir nuestra “cotidianidad” como si ésta fuera a salvaguardarnos de cualquier mal que se presente ante nosotros, vivimos nuestra “normalidad” como si no estuviera plagada de acontecimientos perturbadores que incluso no se nos permiten enunciar y reiterar su existencia, pues “dañan” lo que “está bien” dentro de nuestra vida diaria (tanto en lo personal/ como en lo social). Nos olvidamos de aquellos que en su momento –y en algunos casos hasta hoy– no cuentan con una vivienda segura debido a los terremotos de 2017, no consideramos a los padres que buscan a sus hijos e hijas desaparecidos, así hayan transcurrido meses, incluso años; nos olvidamos de que, así como ellos, nosotros también estamos expuestos. Lo peor es que olvidamos el significado de la solidaridad, la empatía, la fraternidad o el apoyo que se vivieron

en días como los de los terremotos del 19 de Septiembre de 1985 y de 2017, en días como el 8 de Marzo en las distintas marchas feministas por el Día de la Mujer o, simplemente, en días en los que realizamos algún tipo de acto solidario por otra persona.

Si bien puede que nos veamos obligados a retomar nuestras rutinas, siempre debemos considerar dos cosas que al inicio se mencionan, primero, que estamos expuestos a cualquier tipo de acontecimiento que desafortunadamente nos ponga en situación de vulnerabilidad y, segundo, no debemos olvidar que no estamos solos, nuestras sociedades se componen de millones de personas que al igual que nosotros se ven afectadas por distintas eventualidades, si crecemos, si cambiamos para mejor, lo haremos en comunidad, en sociedad, no en lo individual. Enunciar y pronunciar lo que nos duele, lo que lastima y hace daño, hablarlo no nos hace vulnerables, sino que evoca en los demás la confianza de expresar y enunciar su propio dolor logrando conformar una red que permita liberar todos los silencios que se han quedado retenidos ahí dentro donde duelen, donde dañan y donde lastiman, a eso es a lo que nos invita esta obra, a ser empáticos y escucharnos mutuamente.

REFERENCIAS

- BBC News Mundo* (2022). “Debanhi Escobar: la joven cuyo caso conmocionó a México murió de ‘asfixia por sofocación’, según la tercera autopsia”, *BBC News Mundo*, 19 de julio <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-62217433>>.
- Fernández Rivas, L. y V. Alvarado Tejada (coords.) (2021). *Las grietas de la subjetividad: silencio y trauma*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- France 24* (2022). “México: el feminicidio de Luz Raquel Padilla, quemada viva, provoca nuevamente la ira de las mujeres”, *France 24*, 22 de julio <<https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20220721-m%C3%A9xico-el-feminicidio-de-luz-raquel-padilla-quemada-viva-provoca-nuevamente-la-ira-de-las-mujeres>>.
- González Díaz, M. (2023). “Ovidio Guzmán: la ola de violencia que asoló Culiacán tras la detención del hijo del Chapo”, *BBC News Mundo*, 6 de enero <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-64181926>>.
- Treviño, R. (2022). “Los acontecimientos más relevantes de México y el mundo en 2022”, *Conecta. El sitio de noticias del Tecnológico de Monterrey*, 29 de diciembre <<https://conecta.tec.mx/es/noticias/nacional/educacion/los-acontecimientos-mas-relevantes-en-mexico-y-el-mundo-en-2022>>.



M62 Manchester, Leeds

The NORTH, Wetherby A1(M) ↑

Ferrybridge, Central eléctrica y Senderos de luz
Imagen de Tim Hill, pixabay

[<https://pixabay.com/es/photos/ferrybridge-central-eléctrica-5428427/>].